

Los cuatro libros de Confucio

Héctor Manuel Magaña Velasco¹

Confucio (siglo V a. C.), como Aristóteles, es uno de esos personajes cuyos textos parecen más apuntes de un alumno suyo que obras del propio autor. Vivió en una época de fracturas sociales, como lo fue el *Chunqiu*, Primaveras y Otoños (771-481 a. C.) y el de los Reinos Combatientes, *Zhanguo*. Comparte con Platón la necesidad de poner orden en el desorden político, pero se diferencia del pensador griego al declarar la continuidad de lo antiguo, es decir, la memoria y la sabiduría de los antiguos reyes y regentes del período Zhou. Finalmente, Confucio comparte otro atributo importante con Aristóteles: su obra fue editada posteriormente. En el caso de Aristóteles por Andrónico de Rodas, en el caso de Confucio por Zhu Xi (1130-1200). El resultado de ello será un “tetrabiblos”: *Los Cuatro Libros*. ¿Qué son *Los Cuatro Libros*? Una serie de textos que recogen ideas sueltas, diálogos y sentencias del propio Confucio, así como de sus discípulos. Los cuatro libros en cuestión son: *La gran enseñanza*, *Doctrina del medio*, *Analectas* y *Mencio*.

¿En qué consiste el éxito de las enseñanzas confucianas? Quizás, como destaca Feng Youlan (1895-1990) en su libro *Breve historia de la filosofía china*: “Confucio fue más que un simple transmisor, pues, al transmitir creaba algo nuevo”. Ese “algo nuevo” es el concepto de ser humano que Confucio llega a proponer. El ser humano no es inmanente, sino un camino al que se llega con tres elementos: estudio, ritualismo y benevolencia.

La lectura de Confucio resulta necesaria en una época como la actual, en la que el individualismo radical coquetea con el nihilismo. Los tres ejes remarcados por Confucio sirven para destacar el carácter social del ser humano. Para Confucio, el “estado de naturaleza” de Thomas Hobbes es impensable. Gracias al estudio el hombre aprende a ser

¹ Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas y estudiante de la maestría en Economía y Sociedad de China y América Latina, ambas por la Universidad Veracruzana.

sabio, gracias al ritualismo aprende a respetar a sus muertos y, a través de la benevolencia, a sus vivos. Así, el individuo tiene una función esencial en la sociedad: el individuo es responsable de la moral y la ética. Es por eso mismo que el concepto de “junzi”, resulta esencial en este factor novedoso del pensamiento confuciano. El “junzi” pasa de ser un aristócrata feudal de los tiempos de la dinastía Zhou para convertirse en lo que podríamos llamar “el caballero de la moral”. Confucio, a través de sus análisis y edición de los textos clásicos, logra una revolución. Podríamos decir, de cierto modo, que se adelanta a Hans Georg Gadamer, al establecer en la tradición como un proceso de recomprensión. La recomprensión se ve en el caso de Confucio, en una ampliación de la educación moral y cívica más allá de la aristocracia imperante.

¿Es Confucio un filósofo? El gran debate está lejos de concluir, pero la lectura de *Los Cuatro Libros* puede ayudar a remarcar que no hay respuestas fáciles. Para Confucio, por ejemplo, la “verdad” es un concepto que se diluye en preocupaciones más importantes. Para el pensamiento occidental, de raíz grecolatina y semítica, la verdad es la búsqueda imperante en la labor filosófica. Algo que está lejos de percibirse en el pensamiento chino. ¿Es válido decir que, como los posmodernos (en el sentido peyorativo), para Confucio la verdad y la falsedad son moneda corriente? Todo lo contrario. En Occidente, el concepto de verdad está muy influido por la trascendencia pitagórico-platónica, es decir, la verdad está lejos de lo “evidente”, debe buscarse “más allá”. Para Confucio, en cambio, la “verdad” es solo un problema de sincronicidad. Para Confucio el ser humano debe aprender a sincronizarse con los antiguos patriarcas (el rey Wen y el duque de Zhou), además, el ser humano debe aprender a sincronizarse con el “Cielo” (Tian). Finalmente, hay que destacar que estos elementos a los que debe sincronizarse no son fijos ni estáticos, sino que son dinámicos y están en constante cambio. Por ello, Confucio destaca el valor del *Yi Jing*. “Confucio dijo: ‘Si se me dieran más años de vida, dedicaría cincuenta de ellos al estudio del *Yi Jing* y así llegaría a no tener grandes faltas’”.

Así, para Confucio, y posteriormente para “La Escuela de los Letrados” (los confucianos), existe un orden que proviene desde tiempos remotos. Sincronizarse con el “Tian” y con los patriarcas es una propedéutica para lo realmente importante: sincronizarse con la sociedad.

¿Cómo lo logra Confucio? A través de las relaciones filiales. He ahí el culmen de toda educación: participar en la sociedad y ser el ciudadano ético, el “junzi”, estar encaminado a convertirse en el hombre superior. Una tarea que Confucio no culminó, pero logró iluminar el camino para otros: “Confucio dijo: ‘Yo soy más o menos como los demás hombres en cuanto al conocimiento de textos, pero aún no poseo la capacidad que posee el hombre superior de poner en práctica lo que cree’”.

La lectura de los textos confucianos ortodoxos, que es expuesta en *Los Cuatro Libros* editados por Zhu Xi, siempre debe tener en cuenta la intencionalidad. Se conjugan tres ejes, tres propósitos, para estos textos: preservar la tradición literaria, crear una forma de vida y establecer un ideal político. La constante será por supuesto el rito (*li*). Ritos que para los jesuitas europeos plantearán un problema que será un precedente de los problemas que el Occidente tendrá a la hora de comprender China. ¿Es el confucianismo una religión? ¿Es el rito confuciano un análogo de la oración solo que de tipo pagano? ¿Es Confucio un Moisés, un Jesucristo? ¿El “Tian” es Dios? ¿Es el “Dao” lo más parecido al Espíritu Santo? Todas estas cuestiones llevaron incluso a muchos ilustrados a idealizar la China que conocieron.

Lo cierto es que las obras confucianas no dejan indiferente a nadie que sepa leerlas. ¿Cómo leer un texto escrito en un periodo arcaico y cuyo contenido puede ser fácilmente mal interpretado desde las coordenadas judeocristianas de Occidente? Tal como diría el escritor italiano Italo Calvino: “los clásicos nos leen también a nosotros”. En ese sentido, una posible lectura de *Los Cuatro Libros* puede ser planteada desde las siguientes cuestiones: ¿Es la forma de pensar del confucianismo una forma lógica, alógica, estética, dicotómica o dialéctica? ¿Es el ritual una práctica religiosa o como creía Xun Zi es solo un ritual para la mente? ¿Es la música y la danza para los confucianos una simple formalidad cortesana o hay en ello un pensamiento basado en el ritmo y en el tono? ¿Es acaso para el confucianismo una ética, una pedagogía o una política? ¿Es para el confucianismo válido hablar de la trascendencia? ¿Es el concepto de “xin” (corazón/mente) similar al nuestro, al concepto de alma?

Los Cuatro Libros son, finalmente, un plan de estudio para los exámenes imperiales. Durante mucho tiempo, el confucionismo se estancó y se revitalizó a medida que entró en contacto con otras formas de pensamiento (taoísmo, budismo, cristianismo, nacionalismo, etc.). Una cosa es clara: para el lector occidental, la lectura de los clásicos confucianos permite explorar no solo una antiquísima tradición sapiencial, sino que permite evaluar y repensar los términos de su tradición. En síntesis, nos permite regresar a Grecia y leer a Platón y a nuestros clásicos con otros ojos. En síntesis, el texto confuciano le plantea al occidental una pregunta: ¿realmente hemos pensado en “la Verdad” o lo nuestro es solo una forma más de la verdad, una forma imbuida en la tradición, nuestra tradición?